

Tierra y Libertad



BARCELONA, 26 DE MAYO DE 1934

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO V - NÚMERO 156 - 15 CENTIMOS

Los anarquistas, firmes en sus aspiraciones de emancipación humana, aseguran al pueblo español lo que ningún partido político puede darle: el trabajo y el pan para todos

La situación española y los anarquistas

Por mucho que nosotros predicásemos la revolución de la justicia y de la libertad, si no la predicásemos elocuentemente el mismo régimen político y económico en que vivimos, nuestra voz sería escuchada sólo por unas minorías selectas de obreros, campesinos e intelectuales y no entrañaría más que un leve germen de agitación. Nuestra acción no pasaría de los linderos de la propaganda, de los anhelos de un generoso proselitismo.

Pero la revolución en España no es ya obra de nuestra prédica, no es ya resultado de nuestra actitud histórica, sino producto natural de la descomposición política del país y de su catástrofe económica.

La gran mayoría del pueblo español no come o come tan poco que su vida es un suicidio lento, pero no por lento menos cierto. Y no sólo no como hoy, sino que falta toda esperanza de comer mañana. Por eso hay en España campo propicio para un cambio social, por eso nosotros, revolucionarios por razones de ideas y de método, encontramos lo que nuestros adversarios no encuentran: amplia y generosa simpatía en el pueblo.

Era ya la Monarquía un Estado policial de los más potentes en Europa; la República ha acrecentado esa característica; se cuentan 10.000 guardias más que antes y aun parecen pocos, pues el ministro de la Gobernación proyecta crear 2.000 plazas nuevas. La República de trabajadores es una legítima República de guardias, un inmenso aparato policial y de represión que trabaja a todo vapor.

Hay 16.000 escuelas vacantes, cientos de millares de niños que no reciben enseñanza. Para esos fines no hay dinero, pues todo el dinero que entra en las arcas del Estado ha de vaciarse en manos de policías y militares, derrocharse en ferretería bélica, en uniformes, en servicios represivos, en tribunales y en cárceles y campos de concentración.

¿Se piensa que ese es el método para desviar al pueblo que trabaja o que se ve forzado a tomar el sol, todavía gratuito, de sus esperanzas revolucionarias?

Los datos oficiales hablan de 600.000 desocupados; los cálculos que puede hacer el menos conocedor de la vida obrera española hacen ascender esa suma a más de un millón y medio de parados. Para el gran número de éstos no hay otra perspectiva que la de servir en las huestes del esquirolaje; normalmente no volverán al trabajo más que si la revolución social suprime las barreras que se oponen a ello. Esto es generalmente comprendido por centenares de millares de obreros y campesinos en España. Y los anarquistas interpretan esa constatación y asumen la responsabilidad que ningún Gobierno puede asumir hoy: la responsabilidad de proporcionar trabajo útil a todos los desocupados forzados y a todos los desocupados del privilegio social; la responsabilidad de asegurar el pan, el abrigo, la vivienda, en una palabra el derecho a vivir a todos los españoles; la responsabilidad de suprimir las causas de la tragedia moderna: el parasitismo económico, político, militar y la conversión de esta sociedad de enemigos en una vasta comunidad de hermanos, organizados en asociaciones de productores y de consumidores ligados por los mismos intereses y las mismas aspiraciones.

Los anarquistas son comprendidos por el pueblo, porque forman parte del pueblo, porque conviven con éste en las penurias y privaciones, porque luchan a su lado en las fábricas y en la calle, porque no se apartan de los que sufren para explotar su sufrimiento con panceas parlamentarias o con recetas de Gobierno.

Nosotros decimos siempre que no hay que delegar en nadie la propia voluntad y queremos, en contraposición a todos los partidos políticos, que cada cual sea el arquitecto de su propia dicha, porque aquello del maná que cae del cielo o aquello de la multiplicación mágica de los panes y los peces no conviene ya a nadie, como a nadie convencen los malos pastores del retablo estatal. Nuestro destino hay que tomarlo en nuestras manos, y no lo tendremos nunca en nuestras manos si no somos dueños del producto de nuestro trabajo y de los instrumentos de la producción.

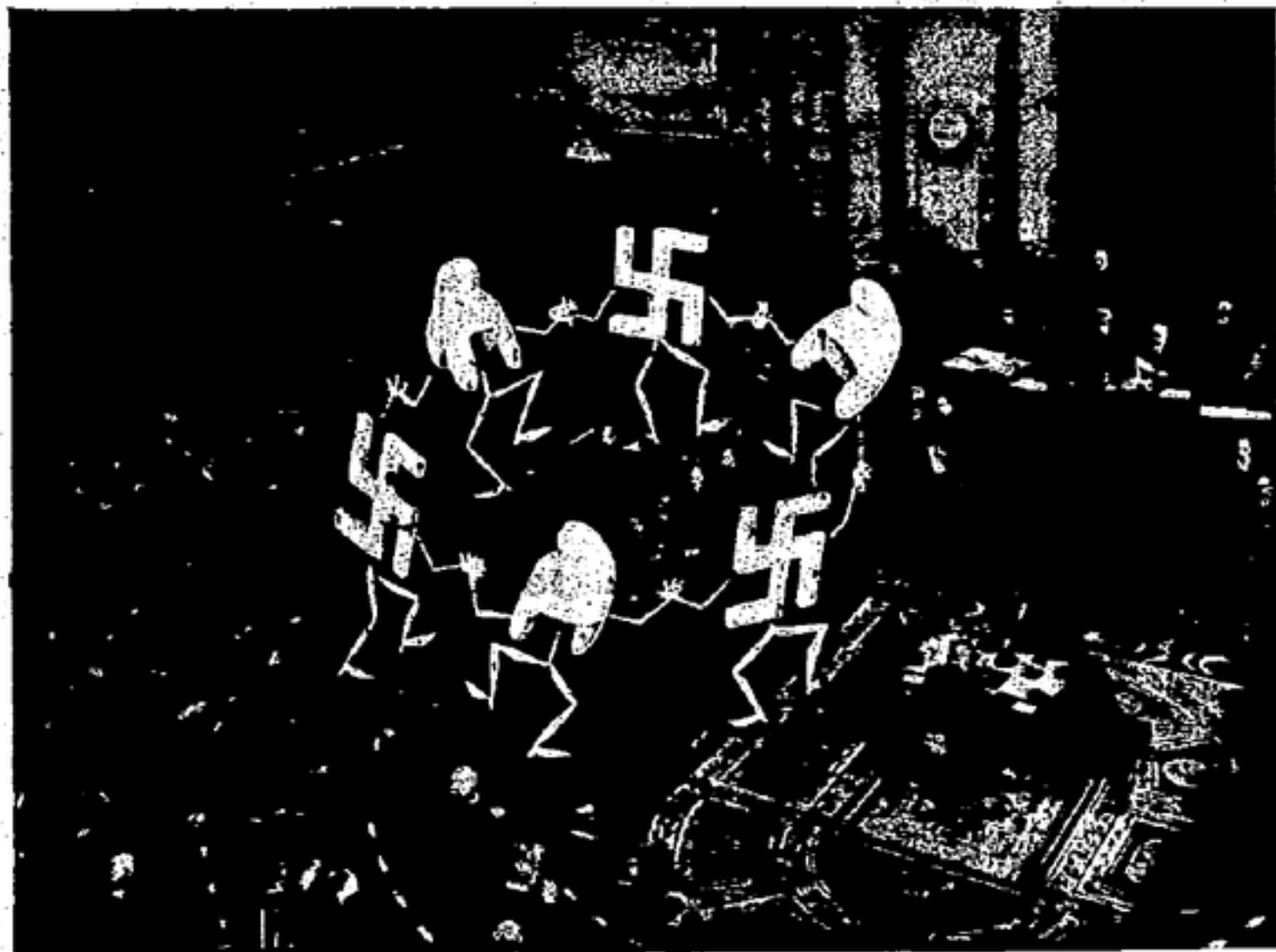
Todo cambio que no tenga por fundamento la posesión social de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo y que no dé al que produce el producto íntegro de su labor, es engaño, mentira.

Los anarquistas, que no quieren obedecer, porque la obediencia es hoy más que nunca la catástrofe, el fin de la humanidad, no quieren tampoco mandar. Son trabajadores que viven con los demás trabajadores, son campesinos que viven con los demás campesinos, son técnicos que trabajan con los demás técnicos y que no quieren para después de la revolución posiciones de privilegio y de mando. Como esto no lo hacen los innumerables padres de la patria de los innumerables partidos, la diferencia resalta a primera vista y el pueblo tiene bastante buen sentido para juzgar conductas y ver dónde están sus amigos y dónde sus enemigos.

Se enfurecen los titiriteros de todos los bandos por el calor que nuestra palabra y nuestra obra encuentran en el pueblo y no ven otro recurso para impedir esa compenetración y esa solidaridad que la calumnia y las persecuciones. La esterilidad de esas armas esgrimidas hasta aquí con el mismo propósito por todos los Gobiernos de la Monarquía, no se tiene en cuenta. Su impotencia les ciega.

Sin embargo los anarquistas españoles se han trazado el camino y llevarán a la práctica las soluciones inmediatas y urgentes que ninguna otra corriente, ningún otro partido son capaces de llevar.

¡El pan para todos, el trabajo para todos, la justicia para todos!



La República nació de la mano de fuerzas contrarrevolucionarias. Así ha comenzado su obra de cercenamiento de todas las libertades. Su desenlace natural es el fascismo declarado.

DERROCHES FINANCIEROS

Calvo Sotelo-Prieto

En la sesión del 18 de mayo del Parlamento, hubo un interesante match de retórica entre Calvo Sotelo, ministro de Hacienda de la dictadura de Primo de Rivera, y Prieto, ministro de Hacienda hasta las últimas elecciones de la nueva República. Muchas palabras de ambas partes, algunas cifras en apoyo de la tesis respectiva; lógica e hipocresía en uno, emoción republicana en otro. En ambos cierta habilidad para desempeñar su papel en la farsa.

Nosotros, que miramos los toros desde la barrera, y a quienes la vida parlamentaria no nos produce ni frío ni calor, podemos hablar desapasionadamente.

La obra financiera de la dictadura ha sido desastrosa; ha aumentado el presupuesto de gastos en sus años de gestión en mil millones de pesetas, ha elevado enormemente la deuda pública, ha acrecentado las cargas militares, navales y policiales, ha aumentado la burocracia, ha corrompido más aún de lo que estaba el charco de la política. No tiene absolutamente ninguna defensa. Fué un Gobierno de fuerza que ha hecho grandísimo daño a la economía española, sin contar ya el daño que ha producido en su vida social y política. Tiene razón Prieto cuando hace el análisis de los desbarajustes financieros de Primo de Rivera. El déficit real de la dictadura tiene estas cifras:

En 1923 son 500 millones, en 1925 son 608, en 1927 son 612, en 1928 son 703 y en 1929 son 924 millones.

Demostró Prieto que lo del enchufismo no se puede aplicar sólo a los socialistas; que también en tiempos de la dictadura

resultó ser una institución oficial. En una palabra, Indalecio Prieto, el héroe de tantas cabriolas, ha tenido toda la razón del mundo al atacar las finanzas de la dictadura. Fueron una marcha descalabrada hacia la ruina.

Pero si razón tuvo el contrincante socialista contra las finanzas de la dictadura, más razón tuvo el ex ministro Calvo Sotelo cuando examinó la obra financiera de la República.

La República paga 450 millones más de gastos para el personal, que hace cuatro años; en tres años se han creado 10.000 agentes de autoridad más, tantos como maestros, predominando en esos nuevos puestos los agentes de Seguridad, no los de Vigilancia, lo que implica más política represiva que preventiva. Por los «autos» oficiales se pagaban antes, a lo sumo, 16.000 pesetas; hoy se pagan a razón de 35.000. Y el ex ministro siguió mencionando cifras, haciendo comparaciones.

La República no sólo no ha aliviado ninguno de los males que trajo la dictadura, sino que los ha agravado, ha aumentado los presupuestos de todos los Ministerios, pero en especial de los de Guerra, Marina y Gobernación, ha aumentado el parasitismo burocrático, no tiene absolutamente ningún plan reconstructivo, ni siquiera fascista. Más pobre en esto que la dictadura, cree que todo se soluciona con leyes de orden público, con aumentos de Guardia civil y de Asalto. Un Calvo Sotelo puede, con cierta razón, envanecerse de su obra al compararla con la de sus sucesores y decir a éstos: ¡Más sois vosotros!

PROCACIDAD ANTLIBERTARIA

¿Insultan? es que no tienen razón

Sigue el oleaje de lodo periodístico y político contra nosotros. La ofensiva es amplísima y tenaz. Se nos injuria por todos lados, se nos llena de epítetos históricos, se nos difama sin medida.

El azuzamiento permanente, sobre todo en la Cataluña libre de la «Esquerra», ha llegado a un estado morboso; los periodistas de alquiler no saben ya a qué vocabulario echar mano, pues todo lo más soez y grosero ha sido esgrimido hasta el cansancio. Se hizo el intento canallasco de presentar nuestras organizaciones como organizadoras de ataques; y lo dicen quienes han hecho del atraco a cubierto de la ley el único medio de llevarse a la boca las judías y los garbanzos.

Se ve que toda la jauría ladrando con insistencia detrás de nosotros fracasa en su empeño; que el público juzga con criterio sereno los motivos ocultos de toda la difamación, y esto irrita más a los calumniadores. Acabarán por morderse la cola enfurecidos e impotentes.

¿Injurian? Es que no tienen razón. Si la tuvieran, con sólo afirmarse en ella y en la Guardia civil y de Asalto acabarían por vencerlos. Pero los calumniadores saben que mientan, y el lenguaje viperino y la chismografía en que se entretienen para justificar sus atropellos, no les favorece, y a nosotros, como movimiento revolucionario, no nos daña. ¡Otra cosa sería si mereciésemos los elogios de un partido gobernante o aspirante a gobernar! Si nuestra conducta y nuestra actuación fuesen objeto de

Los campesinos de Galicia dispuestos a defender su derecho a la vida

En La Cañiza, Vigo, se ha producido una intensa agitación entre los campesinos ante el anuncio de nuevos embargos de tierra por débitos de eros.

Hace diez años en Sobrero la fuerza pública, por la misma causa, ante una justa protesta de los campesinos, han dejado el rosario de 20 muertos. La monarquía se cubrió de gloria y de sangre en aquella valiente defensa del principio sagrado de la propiedad privada y de la ley de los ricos. La república tiene más medios aún que la monarquía para obtener los laureles del triunfo. Castiblanco, Arnedo, Casas Viejas son jaloneos gloriosos. ¿Se agregará a ellos La Cañiza?

En las parroquias de Mourentán, Saude y Lameda, si se llevan a cabo los embargos, las respectivas poblaciones han expresado su firme decisión de resistir el fallo judicial.

Los campesinos defienden su derecho a la vida; y si no lo hacen ellos, lo perderán todo, porque la ley es siempre ley de los privilegiados contra los que todo lo producen, y la fuerza pública al servicio de la ley es la fuerza al servicio de una clase.

El camino es éste, campesinos de Galicia. Es en vosotros donde habéis de buscar vuestra salvación.

Al César lo que es del César...

En la playa de los Jamainitas, Habana, ha sido encontrado el 14 de mayo el cadáver de un ex ministro de la policía del tirano Machado, con una nota explicativa de que había sido linchado por haber denunciado a varios revolucionarios durante el período de la sangrienta tiranía.

¡Son muchos los que antes habían seguido el mismo camino.